

XXXIII PREMIO LITERARIO TAURINO “DOCTOR ZUMEL” 2021

**PRESENTE Y FUTURO DE LA FIESTA  
DE LOS TOROS POR LA PANDEMIA**

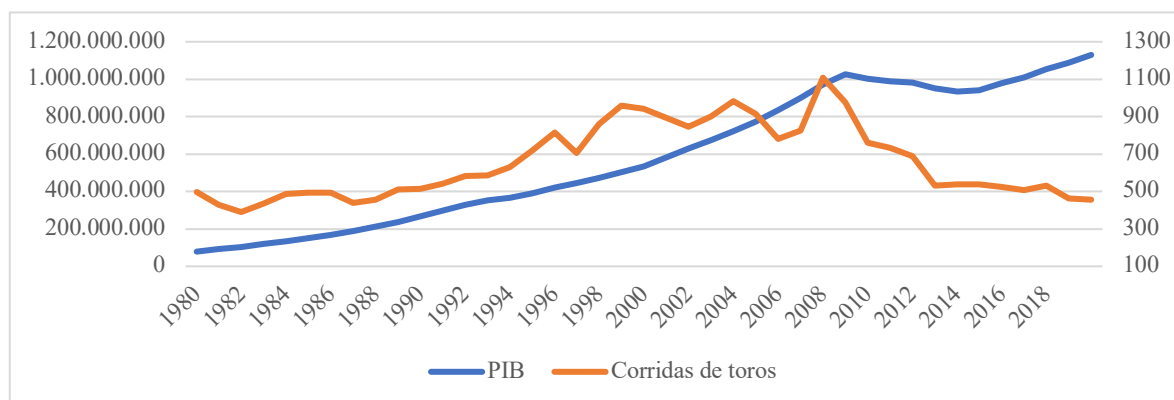
**DIEGO SÁNCHEZ DE LA CRUZ**

## EL PRESENTE

### Creciente desafección social

Históricamente, el avance de la actividad taurina en España evolucionó en paralelo al rumbo de la economía. Esa relación positiva entre el crecimiento del PIB y el número de festejos organizados se rompió en la década anterior a la pandemia, como puede verse en el gráfico 1. La *Gran Recesión* puso en marcha una caída de los niveles de actividad taurina, pero lo verdaderamente notable es que la posterior recuperación de la producción económica no fue de la mano de una subida en el número de festejos programados.

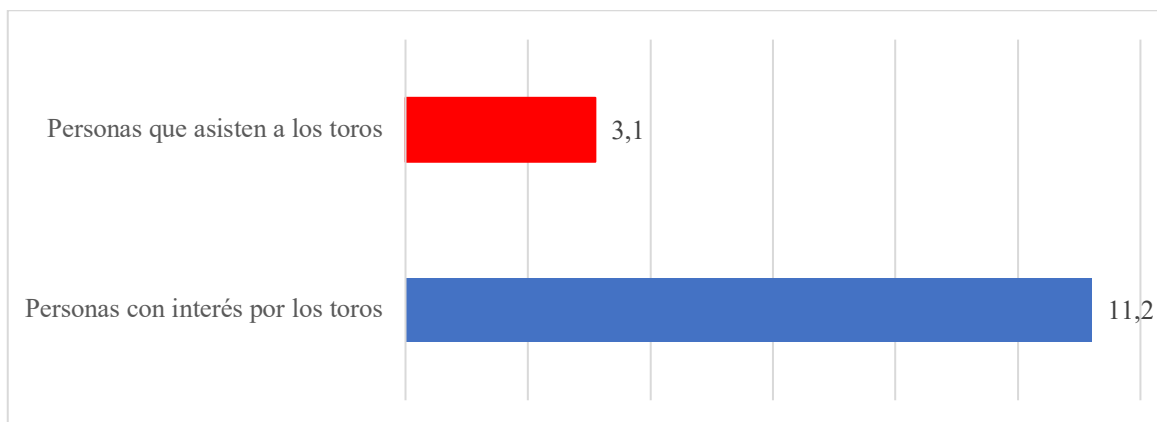
Gráfico 1. Evolución del PIB vs Corridos de toros (España, 1980-2019).



Fuente: elaboración propia a partir de Fedea y UCTL.

Este desacople revela la existencia de problemas sistémicos y carencias estructurales que el sector empezó a enfrentar antes del estallido de la pandemia. Ya no basta con colgar un cartel, abrir la taquilla y esperar a que acudan los aficionados. Los datos de la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales de 2018-2019 son claros: hay 11,2 millones de españoles que dicen tener un grado de interés medio o alto por los toros, pero la cifra de asistentes a los toros se reduce notablemente, hasta situarse en torno a 3,1 millones de personas (ver gráfico 2).

Gráfico 2. La “brecha” entre el interés por los toros y la asistencia a las plazas (en millones de personas).



Fuente: Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales 2018-2019.

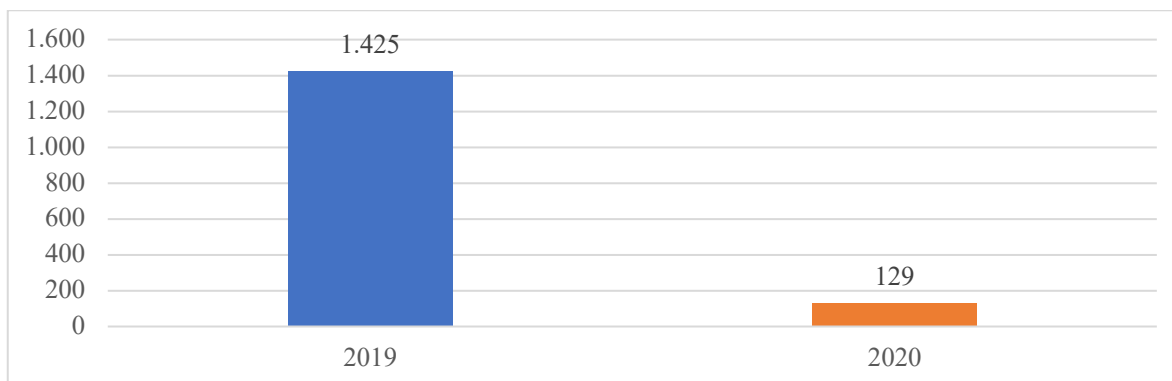
Así pues, hay una “brecha” muy significativa, de más de 8 millones de personas, entre quienes reconocen tener interés por la tauromaquia y quienes finalmente acuden a las plazas. De modo que el problema no está solo en la penetración de la ideología animalista, que cada vez tiene más influencia en la esfera pública, sino también en la desafección social, que va en aumento y cada vez arroja una menor predisposición a acudir a festejos taurinos.

### Una temporada ruinosa

Las medidas sanitarias adoptadas para combatir la pandemia del coronavirus han tenido un efecto devastador en la actividad taurina. En 2020 se redujo más de un 90% el número de espectáculos organizado en España, que pasó de 1.425 en 2019 a 129 en 2020 (ver gráfico 3).

De los pocos eventos programados, alrededor de un 70% fueron televisados por canales como Movistar+ Toros, Canal Sur o CMM Media, mientras que cerca de otro 20% se correspondió con novilladas de promoción cuyo coste corre a cargo de las Administraciones Públicas. De modo que el número de espectáculos celebrados de forma íntegramente privada apenas rondó la veintena.

Gráfico 3. Festejos taurinos celebrados en España: 2019 vs 2020.



Fuente: Ministerio de Cultura.

El campo bravo ha sufrido de manera especialmente dura la *cornada* del covid-19. Durante el último bienio se han perdido más de 80 ganaderías y el censo total de vacas reproductoras ha caído en más de 10.000, de modo que el tamaño de la cabaña brava va a reducirse de 220.000 a 190.000 reses en el más corto plazo.<sup>1</sup> El precio medio abonado por la compra de reses bravas ha caído en picado, pasando de 6.000 a 1.500 euros en el caso de los toros y de 4.000 a 1.000 euros en el caso de los utreros. Algo parecido ocurre con la venta de carne de bravo, que se vende un 50 por ciento más barata que el resto de las razas bovinas autóctonas.<sup>2</sup> En total, las pérdidas económicas para el campo bravo que ha supuesto el primer año y medio de pandemia ascienden a 175 millones.<sup>3</sup>

### El pulso de la recuperación taurina

Tras la desastrosa temporada 2020, en la cual se paró por completo la actividad de marzo a junio y muchas comunidades no llegaron a celebrar festejos taurinos, el año 2021 es el

<sup>1</sup> Estimación propia, a partir de las Memorias Anuales de la Unión de Criadores de Toros de Lidia y del censo de la raza de lidia del Ministerio de Agricultura.

<sup>2</sup> Estimación propia, a partir de un sondeo realizado entre los responsables de quince de las ganaderías que lidiaron al menos una corrida de toros durante la temporada 2020.

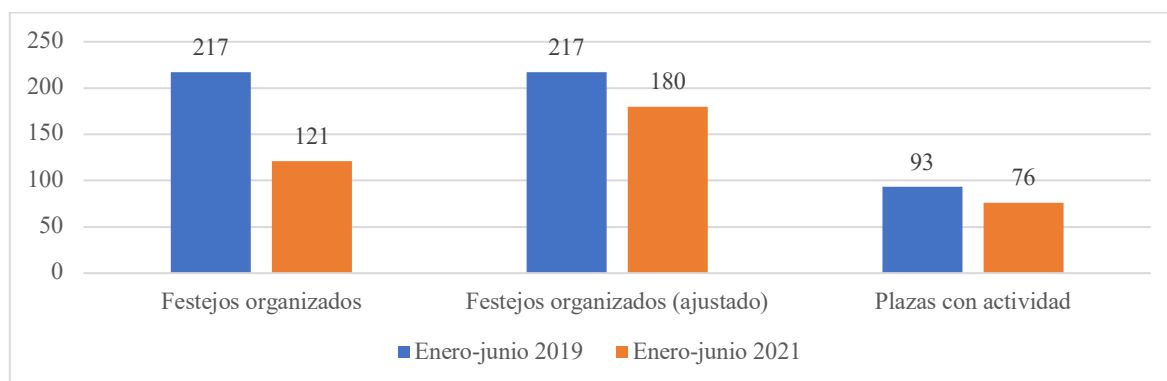
<sup>3</sup> De esta cifra, alrededor del 80 por ciento se corresponde con los hierros vinculados a la Unión de Criadores de Toros de Lidia (UCTL) y el resto pertenecen a las ganaderías del resto de entidades.

primero en el camino de la recuperación. Pero, ¿con qué intensidad se han vuelto a programar festejos? Concluido el primer semestre, podemos echar la vista atrás y extraer conclusiones.

En 2019, los seis primeros meses del año se saldaron con un total de 217 festejos taurinos organizados en 93 plazas. En cambio, entre el 1 de enero y el 31 de junio de 2021 se han programado 121 espectáculos en un total de 76 plazas. Si comparamos los registros de uno y otro año vemos que, en comparación con la temporada anterior a la pandemia, el número de plazas con actividad cae un 22%, mientras que el total de festejos se reduce un 44%.

Eso sí: hay que tener en cuenta que la cancelación de las Corridas de Fallas en Valencia, la Feria de Abril en Sevilla y el serial de San Isidro en Madrid han tenido un efecto muy significativo. De no haberse producido estas cancelaciones, y teniendo en cuenta también que algunas plazas como Vistalegre habrían programado muchos menos festejos, los datos de 2021 quedarían ajustados en torno a los 180 espectáculos, lo que supondría un 17% menos que en 2019.

Gráfico 4. Intensidad de la recuperación taurina: 2019 vs 2021.



Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto, una vez ajustamos el efecto asociado a las cancelaciones de Valencia, Sevilla y Madrid, el sector taurino estaría operando alrededor de un 20% por debajo de su potencial. Aunque una caída de estas dimensiones podría llegar a ser asumible en otras circunstancias,

y aunque la recuperación está siendo más rápida que en otros sectores culturales, lo cierto es que la situación taurina sigue resultando muy preocupante puesto que, como se explicó anteriormente, el toreo vio reducida su actividad un 50% en la década anterior a la pandemia. De modo que el ajuste provocado por el coronavirus llega tras una “década negra”.

### *Las restricciones sanitarias y la viabilidad económica de los festejos*

Existe otro problema muy relevante en el proceso de recuperación del toreo: la escasa rentabilidad de buena parte de los festejos que se están anunciando y la directa inviabilidad que implica organizar espectáculos con las normas sanitarias que siguen aplicando algunas comunidades autónomas.

La tabla 1 presenta las limitaciones de aforo que seguían aplicándose al sector taurino en junio de 2021.<sup>4</sup> Como puede verse, Baleares y Galicia aún no han concretado la normativa aplicable a la eventual reactivación de la actividad taurina, mientras que Aragón, Asturias, Cantabria, Murcia, Navarra, País Vasco y La Rioja siguen imponiendo límites de aforo alarmantemente reducidos.

De modo que, incluso si se llenasen al 100% los aforos permitidos, las restricciones detalladas en la tabla 1 limitarían la facturación potencial del sector significativamente. Comparando los niveles de ventas del sector para 2019 con las cotas de actividad que se observan entre enero y junio de 2021, encontramos que la facturación potencial del sector se ha reducido a 201 millones de euros, lejos de la cifra de negocios de 2019, que ascendió a 339 millones (ver gráfico 5).

---

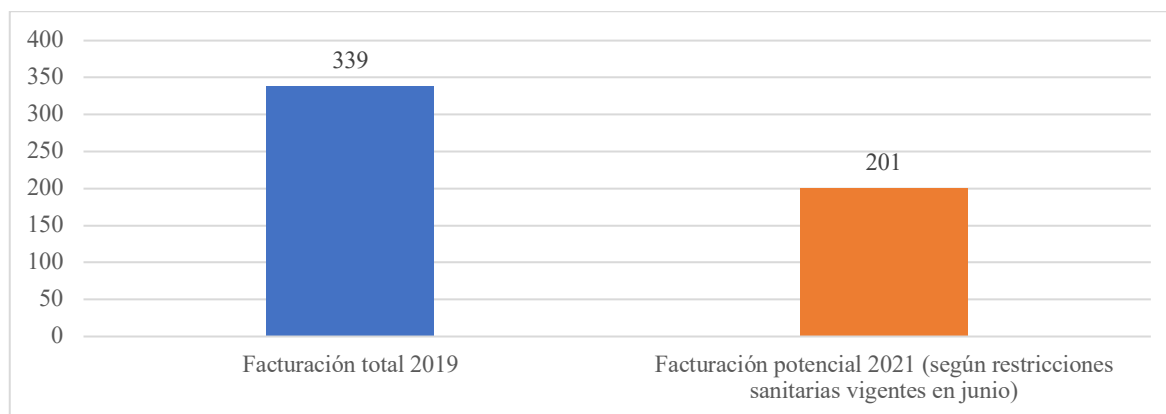
<sup>4</sup> ANOET, “Aforos permitidos y normativa para espectáculos en las diferentes Comunidades Autónomas” (publicado originalmente el 10 de mayo de 2021, actualizado el 10 de junio de 2021). Disponible en: <http://anoet.com/2021/05/10/aforos-permitidos-y-normativa-para-espectaculos-en-las-diferentes-comunidades-autonomas>.

Tabla 1. Aforo permitido en festejos taurinos y otros espectáculos públicos, junio 2021.

CCAA	Aforo permitido en festejos taurinos (junio 2021)
Andalucía	Entre un 0% y un 60%, según el nivel de alerta sanitaria (1 a 4)
Aragón	Hasta un 50%, sujeto a autorización para más de 1.000 localidades
Asturias	Hasta 1.000 espectadores
Baleares	Aún no permite la celebración de festejos taurinos
Cantabria	Hasta un 75%, pero con un límite de 1.000 espectadores
Castilla-La Mancha	Hasta un 75%
Castilla y León	Entre un 33% y un 75%, según el nivel de alerta sanitaria (1 a 4)
Comunidad Valenciana	Hasta un 75%, pero con un límite de 4.000 espectadores
Extremadura	Hasta un 50%
Galicia	Aún no permite la celebración de festejos taurinos
Madrid	Hasta un 50%, pero con un límite de 6.000 espectadores
Murcia	Entre 0 y 500 espectadores
Navarra	Hasta un 50%, pero con un límite de 400 espectadores
País Vasco	Hasta un 50%, pero con un límite de 600 espectadores
La Rioja	Hasta 1.000 personas

Fuente: elaboración propia a partir de boletines y diarios oficiales autonómicos.

Gráfico 5. Descenso de la facturación motivado por las restricciones sanitarias.



Fuente: elaboración propia.

Así, las ventas de las plazas de toros se han reducido un 40% solo por el efecto de las limitaciones de aforo. Las pérdidas provocadas por tales restricciones rozan los 140 millones, cifra a la que habría que sumar los más de 300 millones perdidos por la inactividad de 2020.

Es importante recalcar que la viabilidad de los festejos taurinos descansa eminentemente en la venta de entradas. Entre el 80% y el 90% de los ingresos del sector se obtienen por esta vía, a diferencia de lo que sucede en otros espectáculos culturales y deportivos, donde los patrocinios, los derechos de televisión, las subvenciones y otras vías de ingresos ajenas a la taquilla suponen porcentajes mucho mayores de la cifra de negocios. De ahí que la situación económica que enfrenta el toreo sea especialmente delicada y que el levantamiento de las limitaciones sanitarias se erija en una mejora esencial para la recuperación sectorial.

Podría objetarse, claro está, que la viabilidad económica no es el único factor que debe considerarse, puesto que el levantamiento de las restricciones también podría llevar asociado un deterioro de las condiciones sanitarias. Sin embargo, hay al menos tres argumentos sólidos que respaldan la posibilidad de replegar las limitaciones de forma responsable y apropiada:

- En primer lugar, debemos tener en cuenta la evidencia de la temporada 2020 y del primer semestre de 2021. Durante todo este periodo de pandemia, que ya abarca casi un año y medio, no se ha detectado ningún foco de rebrotes asociado a espectáculos taurinos. Si nos centramos en 2020 y analizamos la evolución de las hospitalizaciones entre mediados de julio (reinicio de la temporada) y mediados de noviembre (fin de la actividad taurina), encontramos que las tres comunidades con mayor aumento de los ingresos fueron autonomías donde no se celebró ni un solo festejo: a saber, Murcia, Asturias y Aragón. De igual manera, aunque la Comunidad de Madrid recibió duras críticas por autorizar la Feria de San Isidro de Vistalegre, los once días de toros celebrados en la segunda plaza de la capital no arrojaron ningún problema de índole sanitario. De hecho, un mes después del arranque del serial, el número de hospitalizados se había reducido un 65%.
- En segundo lugar, es fundamental tomar en cuenta que la seguridad exhibida por los festejos taurinos no es un rasgo diferencial de los mismos, sino que coincide con los patrones



detectados en todas las actividades económicas evaluadas. Así, según la Red Española de Vigilancia Epidemiológica, los contagios de coronavirus son mucho más frecuentes en lugares cerrados que en espacios abiertos. Así, entre aquellas infecciones cuyo origen ha sido rastreado por las autoridades sanitarias, el grueso de los casos corresponde a reuniones familiares en domicilios privados. También hay cierta prevalencia de contagios en entornos laborales, centros sanitarios o educativos, etc. En cambio, solo el 1,4% de la transmisión está asociada a eventos organizados.

- En tercer lugar, la evolución de la vacunación ha propiciado una fortísima caída de los contagios, las hospitalizaciones y los fallecimientos por coronavirus. A mediados de enero, los boletines del ministerio de Sanidad hablaban de 270.000 positivos semanales, 20.000 pacientes ingresados y 100 decesos diarios. En cambio, a mediados de junio, estos datos se habían reducido drásticamente, hasta 22.000 infecciones por semana, 3.500 enfermos hospitalizados y 15 defunciones por jornada. Aunque harán falta muchos meses para que el grueso de la población esté inmunizada, ya se ha logrado lo más importante, que es vacunar al grueso de los mayores de 60 años, grupo de edad que ha sufrido alrededor del 95% de las muertes por coronavirus.

Queda claro, pues, que en plena pandemia, las plazas de toros no han sido un foco de infecciones, como pretendían hacer ver los enemigos de la Fiesta, sino que han demostrado ser espacios de cultura segura, donde los protocolos sanitarios se cumplen de forma responsable. La actividad puede reanudarse sin necesidad de restricciones excesivas, que carecen de respaldo científico y que cada vez se antojan más alejadas de un contexto epidemiológico claramente beneficiado por la vacunación. De modo que hay motivos económicos de peso para que el toreo vuelva a funcionar a pleno rendimiento, pero también hay razones sanitarias suficientes que avalan la toma de medidas orientadas a favorecer esa reactivación.

### *El reto de la unidad sectorial*

Históricamente, los intereses contrapuestos de empresarios, ganaderos y toreros han sido un impedimento para el entendimiento sectorial. Es evidente que cada uno de estos gremios

tiene objetivos distintos, de modo que parece lógico que exista un cierto grado de conflictividad interna, especialmente por las siempre complejas negociaciones que determinan la programación de las ferias. No obstante, estos desencuentros han tendido a generar un alejamiento excesivo entre las partes que terminó saliendo a la luz cada vez que el sector enfrentó amenazas comunes a las que no pudo responder de manera efectiva.

Sin embargo, a raíz de la durísima caída de la actividad observada en 2020 y 2021, se han producido algunos acercamientos importantes entre los distintos elementos que componen el toreo. Por ejemplo, entre los meses de octubre y noviembre de 2020 se programó la I Gira de Reconstrucción, una serie de festejos organizados por la Fundación Toro de Lidia (FTL) en los cuales empresarios, ganaderos y toreros rebajaron drásticamente sus honorarios para generar un fondo de recursos propios que se nutrió, esencialmente, de los recursos aportados por el canal Toros de Movistar Plus, que retransmitió todos los espectáculos.

Como puede verse en la tabla 2, nueve plazas de toros acogieron los veintiún espectáculos incluidos en el serial: Cabra, Úbeda, Antequera, Barcarrota, Montoro, Estepona, Herrera del Duque, Logroño y Ubrique. Se dieron quince corridas, tres festejos de rejones y tres novilladas con picadores. La televisión de pago aportó casi 1,9 millones de euros, mientras que la taquilla y otros ingresos atípicos generaron poco más de 180.000 euros, una cifra artificialmente pequeña debido a las restricciones de aforo. La rebaja de honorarios ayudó a que los costes de organización fuesen de 1,2 millones de euros y el resultado final de la I Gira de Reconstrucción arrojó un saldo positivo de más de 800.000 euros.

Gracias a ese remanente, la FTL ha puesto en marcha la Liga Nacional de Novilladas, una apuesta por celebrar este tipo de espectáculos en plazas que han perdido actividad a lo largo de los años. El proyecto cuenta con el apoyo de los gobiernos autonómicos de Andalucía, Castilla y León y Madrid, que cofinanciarán tres circuitos de novilladas en los cuales se espera la presencia de las cámaras de televisión. En paralelo, está previsto que se programen varios ciclos de novilladas en diversas plazas del Norte y del Mediterráneo. En total, la primera edición de la Liga Nacional de Novilladas abarca la organización de 35 espectáculos.

Tabla 2. Resultado económico de la I Gira de Reconstrucción.

Plaza de toros (tipo festejos)	Ingresos TV	Ingresos plaza	Total ingresos	Total costes	Saldo final
Cabra (2 CT)	170.000€	12.500,65€	182.500,65€	119.251,88€	63.248,77€
Úbeda (2 CT)	170.000€	30.878,08€	200.878,08€	123.815,33€	77.062,75€
Antequera (2 CT)	170.000€	13.841,64€	183.841,64€	126.931,72€	56.909,92€
Barcarrota (2 CT)	170.000€	13.528,17€	183.528,17€	129.509,86€	54.018,31€
Montoro (1 CT + 1 CR)	150.000€	14.703,29€	164.703,29€	104.026,47€	60.676,82€
Estepona (2 CT + 1 CR)	235.000€	10.386,37€	245.386,37€	162.541,42€	82.844,95€
Herrera del Duque (3 NCP)	114.999€	4.731,82€	119.370,82€	101.282,79€	18.088,03€
Logroño (2 CT + 1 CR)	235.000€	63.551,36€	298.551,36€	230.407,86€	68.143,50€
Ubrique (2 CT)	170.000€	19.341,93€	189.341,93€	129.633,55€	59.708,38€
<b>TOTAL FESTEJOS</b>	<b>1.584.999€</b>	<b>183.103,31€</b>	<b>1.768.102,31€</b>	<b>1.227.400,88€</b>	<b>540.701,43€</b>
ADELANTO INICIAL MOVISTAR PLUS					315.000,00€
(COSTES Y GASTOS EXTRAORDINARIOS)					(42.249,10€)
<b>SALDO FINAL DE LA I GIRA DE RECONSTRUCCIÓN</b>					<b>813.452,33€</b>

Fuente: Fundación Toro de Lidia.

El buen funcionamiento de la I Gira de Reconstrucción y el prometedor proyecto de la Liga Nacional de Novilladas han ayudado a favorecer otras iniciativas de colaboración sectorial. En Madrid, por ejemplo, el gobierno autonómico no solo cofinanciará los nueve espectáculos incluidos en su circuito regional de la Liga Nacional de Novilladas, sino que también impulsará la Fiesta del Toro, un ciclo coordinado igualmente por la FTL que programará un total de nueve corridas de toros en plazas que han perdido actividad en los últimos años. En Andalucía también se ha anunciado la aprobación de un Plan Integral de Fomento del Toro Bravo, que pretende mejorar los ingresos del sector a través de distintas líneas de trabajo. Además, los distintos estamentos taurinos han constituido un “comité de crisis” que está abordando de forma colegiada los problemas más acuciantes que enfrenta el sector.

Como puede verse, la FTL ha estado involucrada en muchos de estos avances. Ha pasado más de una década desde el fallido experimento de la Mesa del Toro y, esta vez sí, los distintos elementos del sector parecen haber encontrado una fórmula capaz de desarrollar proyectos y aunar intereses de manera relativamente eficaz. La ansiada unidad sectorial sigue lejos, pero al menos se han articulado cauces para la acción común que empiezan a arrojar frutos precisamente en un momento en el que el toreo no se puede permitir las luchas internas que tanto daño han causado históricamente.

Los avances de la FTL no han estado exentos de cierta polémica. En el momento de su creación, las tareas que fueron encomendadas a la FTL se limitaban a la defensa jurídica y la representación de intereses sectoriales en las relaciones con los poderes públicos y privados; sin embargo, esa función original se ha expandido desde el estallido de la pandemia, hasta el punto de que ahora también abarca un mayor activismo en materia de programación de festejos. Esto ha despertado el recelo de algunos empresarios taurinos que consideran que la entidad se está extralimitando.

Por ejemplo, el gestor taurino de la Real Maestranza de Sevilla, Ramón Valencia, denunció en abril de 2021 que “la Fundación se ha convertido en una gran empresa”. Sin embargo, este tipo de reproche no merece ser tomado en cuenta, puesto que los festejos que está impulsando la FTL tienen lugar en plazas menores donde no se estaban celebrando espectáculos. Por tanto, más que reemplazar a las empresas taurinas tradicionales, lo que está haciendo la FTL es llenar el vacío sectorial, al programar espectáculos en cosos que han perdido actividad y centrar su actividad en frenar la sangría que venían sufriendo las novilladas.

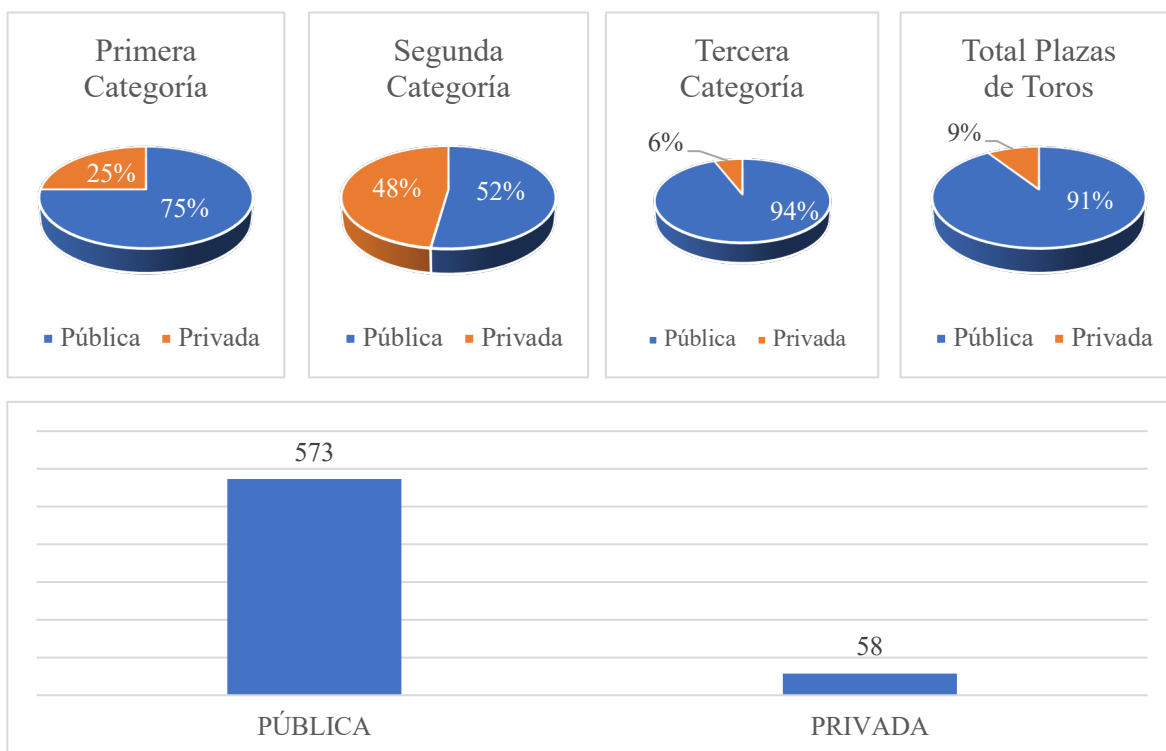
Es evidente que empresarios, ganaderos y toreros tienen intereses contrapuestos a la hora de sentarse a negociar un cartel o una feria, pero esas diferencias no pueden bloquear la necesaria acción colectiva de un sector que, a menudo, ha sido su peor enemigo, al mostrarse incapaz de sumar fuerzas en momentos de dificultad. En este sentido, la actual situación del toreo es precaria en cuanto a su actividad, pero al menos esto ha propiciado una mayor unidad que parece funcionar mejor bajo el paraguas de la FTL.

## EL FUTURO DE LA FIESTA

### La necesaria liberalización de las grandes ferias

En los gráficos 6 a 10 se presenta la titularidad de las 631 plazas de toros fijas existentes en España. Como puede verse, el 91% de los cosos son de titularidad pública (573), siendo apenas un 9% de propiedad privada (58). Los recintos públicos suponen el 75% del circuito de Primera Categoría, el 52% de las plazas de Segunda Categoría y el 94% de los recintos de Tercera Categoría. Queda patente, pues, el peso exacerbado que tiene la Administración Pública a la hora de determinar las condiciones en las que se desarrolla la actividad del sector taurino. Si nueve de cada diez plazas de toros dependen, en mayor o menor medida, del capricho político, parece evidente que el devenir del sector es inseparable de las condiciones de explotación que fijan las autoridades desde las comunidades autónomas, las diputaciones provinciales o las corporaciones locales que detentan la titularidad de estos inmuebles.

Gráficos 6 a 10. Titularidad de las plazas de toros españolas, por categoría.



Fuente: elaboración propia a partir de ANOET.

No es casualidad que la Casa Matilla, uno de los grupos que más poderío ha adquirido en el sector taurino durante las últimas décadas, centre toda su actividad empresarial en cosos de titularidad privada. En 2021, su cartera de plazas bajo gestión incluía Castellón, Granada, Jerez, León, Mérida, Segovia, Palma de Mallorca y San Sebastián de los Reyes, Valladolid y Vistalegre – todos ellos recintos de titularidad privada que, por tanto, están sujetos a acuerdos privados de gestión con la propiedad y no a complejas licitaciones que regulan de forma exhaustiva la organización de buena parte de las Ferias organizadas en nuestro país.

Tampoco es casualidad que, a raíz de la pandemia, la práctica totalidad de las Ferias y carteles anunciados por la élite empresarial durante el primer cuatrimestre de 2021 han sido festejos asociados a cosos de titularidad privada. Es el caso de Lances de Futuro en Córdoba y Morón de la Frontera, Pagés en Sevilla, Tauroemoción en Leganés, Casa Matilla en Granada, Jerez, Mérida, Valladolid y Vistalegre, etc. En cambio, las plazas de titularidad pública permanecen, en muchos casos, cerradas, puesto que los pliegos de gestión son incompatibles con las restricciones sanitarias y con las condiciones económicas que se derivan de la pandemia del covid-19.

Un buen ejemplo de las trabas inherentes a muchos de los contratos que regulan la gestión de las plazas de toros de titularidad pública lo tenemos en lo sucedido en Cáceres en las temporadas 2017 y 2018. A comienzos de 2017, la corporación local de la localidad extremeña sacó a concurso la plaza, imponiendo todo tipo de requisitos en materia de programación, fijando los precios de las entradas y reduciendo drásticamente el aforo permitido. La licitación quedó desierta, puesto que ninguna empresa del sector mostró interés por manejar la plaza en tales condiciones. Sin embargo, cuando parecía que Cáceres se quedaría sin toros, el empresario Joaquín Domínguez presentó una sorprendente oferta que consistía simplemente en alquilar la plaza, como podría hacer el organizador de cualquier otro evento, y organizar dos corridas por su cuenta. El precio fijado por el Ayuntamiento para ceder el recinto asciende a 600 euros por espectáculo, de modo que el único desembolso que tuvo que hacer Domínguez fue de 1.200 euros. A cambio, al no verse sujeto a ninguna otra condición, pudo programar una Feria con dos corridas de toros de primer nivel – la primera

con Antonio Ferrera, El Juli y Roca Rey ante toros de El Pilar y la segunda con Miguel Ángel Perera, Cayetano Rivera Ordóñez y Emilio de Justo ante toros de Charro de Llen. Sin duda, resulta irónico, y muy revelador, que la única forma de que Cáceres tuviese toros en 2017 fuese organizando festejos *al margen* del pliego. El experimento, de hecho, volvió a repetirse en 2018, puesto que el concurso de gestión de la plaza volvió a quedar desierto un año más. Pero lo más triste de todo es que, a pesar de estas experiencias, el Ayuntamiento de Cáceres nunca aprendió la lección y, a fecha de hoy, el coso extremeño sigue sin empresario por la inviabilidad de las condiciones que sigue planteando el consistorio.

La problemática de los pliegos de gestión pública ha quedado de manifiesto en 2021 con las licitaciones de cosos como Albacete o Málaga. Ambos procesos han quedado desiertos, obligando al consistorio castellano-manchego a elaborar un segundo pliego que solo suscitó una candidatura y forzando a la diputación malagueña a negociar un acuerdo de gestión a un año para evitar el ridículo de no organizar festejos en toda la temporada.

Un estudio económico realizado por el Ayuntamiento de Albacete reveló que la explotación del coso solo venía arrojando una rentabilidad del 3% o 4%. ¿Tiene sentido asumir un riesgo anual cercano a los dos millones de euros a cambio de ganar menos de lo que facturan algunas figuras del toreo en una sola tarde? Es evidente que no, de modo que no puede sorprender que un planteamiento de este tipo ahuyente a las empresas. Pero, aunque el estudio económico resultó muy esclarecedor de la precaria situación que enfrenta el empresariado taurino, el pliego que sacó al mercado el Ayuntamiento de Albacete agravó este escenario de precariedad. Así, la corporación exigió un canon de 50.000 euros anuales a la empresa gestora, pero también le encargó la financiación de todo tipo de gastos de la escuela taurina (por un monto de casi 50.000 euros más) y le fijó todo tipo de condiciones en lo referido a la contratación de toreros y la selección de ganaderías. Peor aún: el pliego del coso castellano-manchego, como el de tantas plazas, regula el coste de los abonos pero también el de las entradas sueltas, impidiendo la libertad de precios y generando un equilibrio imposible, al exigir carteles de primer nivel con cargos de taquilla artificialmente bajos. No es de sorprender que la licitación terminase desierta y que el segundo pliego, con mínimas mejoras, solo interesó a una empresa.

Estos episodios son muy representativos de los obstáculos que suelen introducir los pliegos de gestión de las plazas de toros de titularidad pública. Si el peso de estos recintos fuese menor, el problema no sería tan grave. Sin embargo, como hemos visto anteriormente, el 90% del mercado taurino se desarrolla en plazas donde las condiciones de explotación son reguladas hasta la extenuación por las Administraciones Públicas, introduciendo planteamientos de explotación que, a menudo, resultan insostenibles.

En los años de bonanza, las empresas asumieron esta escalada intervencionista confiando en que el ritmo ascendente del toreo fuese suficiente para superar estos obstáculos... pero en tiempos de vacas flacas, el sector no ha sido capaz de unirse con efectividad ante este tipo de licitaciones. A menudo, se han roto los pactos de no concurrencia y las plazas han terminado en manos de empresarios que han decidido “pasar por el aro”. El resultado último es que la economía taurina cada vez está más intervenida por las Administraciones, resultando en una evidente pérdida de dinamismo.

Si algo ha hecho la pandemia es sacar a la luz la ruinoso situación de muchas empresas del ramo. Por fin, la patronal ANOET ha mostrado cierto propósito de enmienda y se ha posicionado en contra de estos excesos intervencionistas. Pero, ¿qué cambios cabe esperar en las licitaciones del futuro? A continuación se plantean algunas mejoras.

- *Reducción o eliminación de los cánones de gestión.*

Los cánones de gestión de las plazas de toros suelen ser muy elevados, exigiendo importantes sumas de dinero a los responsables de gestionar las Ferias. Estas condiciones chocan con las condiciones de explotación de la música, el teatro y otras disciplinas culturales que, por lo general, no solo se benefician de cesiones gratuitas de los espacios donde desarrollan sus espectáculos, sino que además suelen percibir subvenciones y ayudas que, en el caso del toreo, brillan por su ausencia. De 1.986 millones de euros de gasto cultural, las distintas capas de la Administración dedican apenas el 1,5% a asuntos taurinos. Se observa, pues, una flagrante asimetría en el trato



ofrecido por las Administraciones a unos y otros sectores. Más que un toro, la Fiesta parece ser una “vaca lechera” sujeta a enormes cargas que luego no se reinvierten en el desarrollo del toreo, sino que se dedican a subsidiar otras manifestaciones, provocando una clara distorsión de la competencia y un desequilibrio evidente en el mercado, hasta el punto de que podríamos afirmar que se está dando una suerte de “dumping” cultural que va en detrimento del toreo.

Pensemos en las fiestas patronales de muchas localidades españolas. Los conciertos, funciones y espectáculos ofrecidos a vecinos y visitantes son, a menudo, de acceso gratuito y financiación pública. En cambio, los festejos taurinos programados acostumbran a depender total o mayoritariamente de la aportación privada que hacen los asistentes al comprar su entrada en la taquilla. No hay, por lo tanto, un terreno de juego equilibrado, con las mismas reglas para todas las disciplinas culturales. Las empresas taurinas sufren la exigencia de elevados cánones de gestión y apenas reciben ayudas por parte de las Administraciones, mientras que otras manifestaciones artísticas operan bajo condiciones de arrendamiento mucho más laxas y menos intervencionistas, beneficiándose además de importantes inyecciones de dinero público.

Esta situación solo puede solucionarse trabajando en dos frentes: por un lado, reducir significativamente los costes asociados a la gestión de las plazas; por otro lado, equilibrar las generosas ayudas entregadas a otras disciplinas culturales con las míseras partidas presupuestarias consignadas al toreo.

- *Fin del control de precios.*

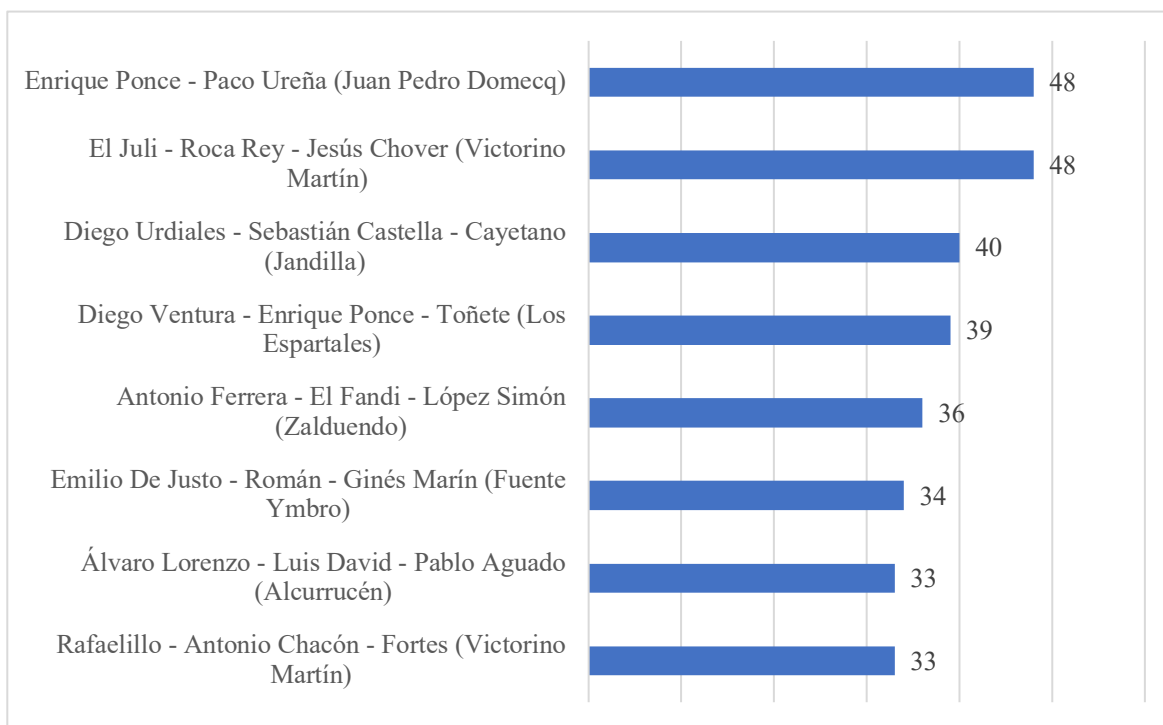
Los precios de las plazas de toros de titularidad pública acostumbran a estar intervenidos, tanto en el caso de los abonos como en el de las entradas sueltas. Lo primero puede tener cierto sentido si se quiere favorecer el acceso a la cultura primando la asistencia del público más aficionado, pero lo segundo resulta devastador para la cuenta de resultados de las empresas del sector.

En la medida en que sigue sin permitirse la libertad de precios en la inmensa mayoría de las plazas de toros de titularidad pública, se siguen reprimiendo las leyes de la oferta y la demanda y se mantiene al sector completamente alejado de las fuerzas más elementales de la economía de mercado, generando un círculo vicioso en el que la depauperación regulatoria de los ingresos potenciales arroja como resultado carteles cada vez más baratos que suscitan menos interés y exacerban el declive del toreo.

Una salida a este problema pasaría por emular una innovación recogida en el pliego de la plaza de toros de Valencia. Dicha licitación, que data de 2015, recuperó el principio de la libertad de precios en las entradas sueltas. Ello ha hecho posible que, en las tardes de mayor interés, la empresa gestora del coso pueda elevar el precio de dichos boletos, pero también ha ayudado que el coste se reduzca en festejos que tienen menos demanda en taquilla. El saldo general ha sido una subida del público asistente a la Feria de Fallas, que ha mejorado sus cifras de público cerca de un 15% entre los años 2015 y 2019, de modo que la posibilidad de modificar los precios ha favorecido la concurrencia al coso de la calle Xátiva.

En el gráfico 11 puede verse el precio medio por entrada vendida en los distintos festejos de la Feria de Fallas de 2019. A partir de estos datos, facilitados por la empresa gestora del coso de la calle Xátiva para la elaboración del presente trabajo, puede estimarse el cargo total en taquilla de los distintos festejos. De esta forma, sabemos que la estrategia de precios diferenciados inyecta alrededor de 75.000 euros más en los ingresos que obtiene la empresa en las tardes de lleno de “no hay billetes”. En la práctica, hablamos de un encarecimiento medio de apenas 15 euros por entrada en relación con los espectáculos que se vendieron a precios más asequibles, una pequeña subida que no afecta a los abonados y que, como acreditan las cifras de asistencia, tampoco reduce la demanda de entradas por parte del público que limita su concurrencia a la plaza a las tardes de más relumbrón.

Gráfico 11. Precio medio por entrada vendida en la Feria de Fallas de Valencia de 2019.



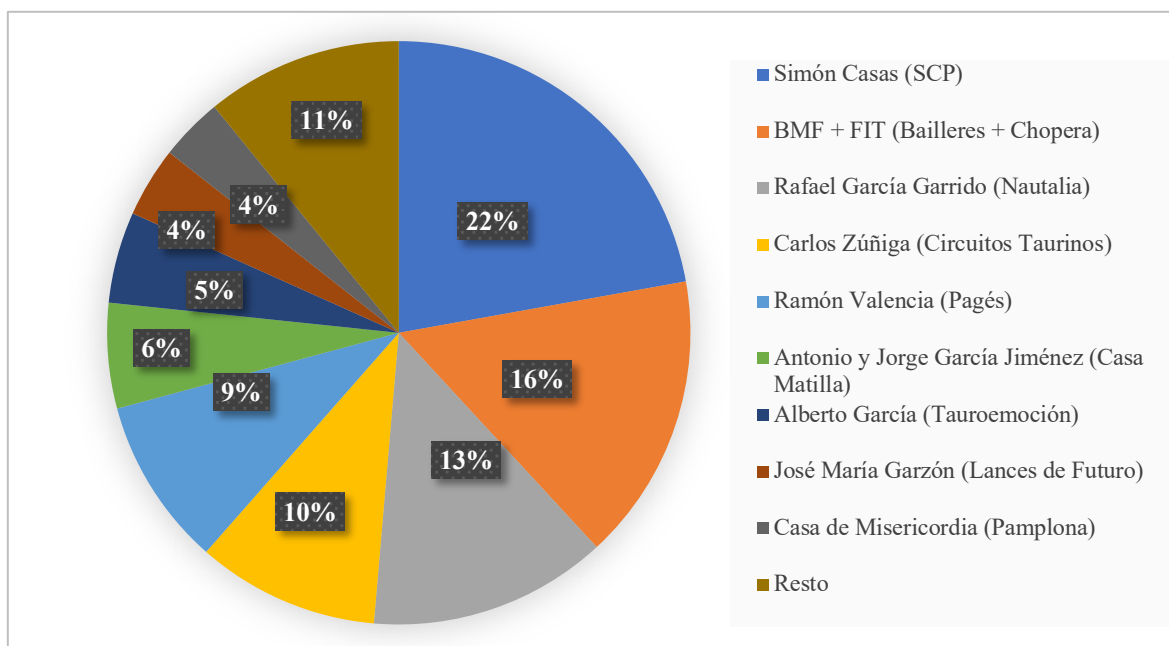
Fuente: elaboración propia a partir de datos facilitados por la empresa Simón Casas Production.

En Madrid, por ejemplo, el cargo en taquilla de un lleno de “no hay billetes” asciende a 600.000 euros, lo que arroja un coste medio de apenas 25 euros por boleto. Liberar los precios de las entradas sueltas, manteniendo congelados los de los 16.000 abonados, podría hacer que la facturación de un lleno de “no hay billetes” en el coso de la calle Alcalá suba hasta los 700.000 euros, suponiendo que el encarecimiento fuese igual de moderado que en Valencia (pasando, en este caso, de 25 a 40 euros). Teniendo en cuenta que Las Ventas suele acoger en torno a una docena de festejos al año con una ocupación de más del 95%, esto se traduciría en una mejora de 1,2 millones en los ingresos de la empresa gestora del coso. Para poner en perspectiva esta cifra, basta con señalar que, de acuerdo con la documentación presentada por el Centro de Asuntos Taurinos en 2016, los beneficios obtenidos por la empresa gestora de la primera plaza del mundo fueron de 1,3 millones, apenas un 5,5% de las ventas realizadas. De modo que permitiendo la libertad de precios se podría duplicar la rentabilidad del coso, con todo lo que ello supondría en términos de capacidad de inversión, mejora de los carteles, etc.

- *Barreras a la competencia:*

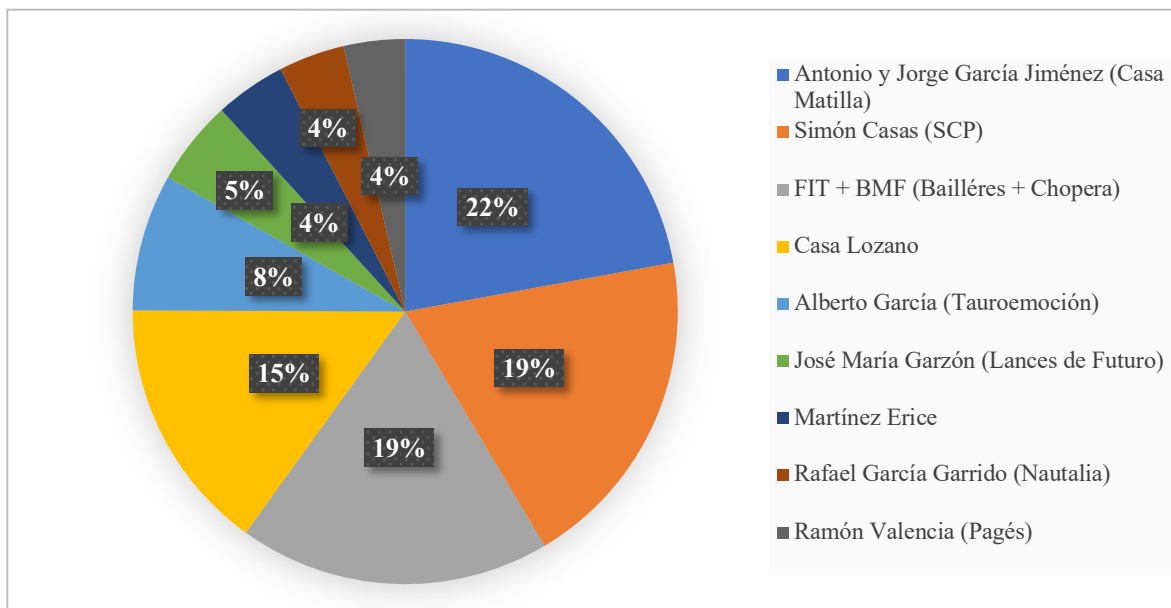
De forma recurrente, los pliegos de gestión exigen requisitos de “antigüedad” que, en la práctica, limitan o incluso bloquean la participación en las licitaciones a un grupo muy pequeño de empresas. Al exigir, por ejemplo, que los candidatos a gestionar una determinado plaza de Primera Categoría hayan administrado anteriormente un coso de dicho calibre, se restringe significativamente la posibilidad de acceso a dicho mercado, que termina cayendo “presa” de esta “captura” del regulador. De igual modo, elevar de forma excesiva la cifra de negocios exigida a las empresas que optan a gestionar una u otra plaza tiene también el efecto de expulsar de las licitaciones a muchos gestores potenciales. Esto resulta en que el circuito de élite termina siempre en manos de las mismas empresas, consolidando una estructura oligopólica con un pequeño grupo de gestores controlando el manejo de las principales plazas y los apoderamientos de mayor lustre (ver gráficos 12 y 13).

*Gráfico 12. Cuota de mercado de las empresas taurinas en las Plazas de Primera y Segunda Categoría (2019), según festejos organizados.*



Fuente: elaboración propia.

Gráfico 13. Cuota de mercado de las empresas taurinas (2019), según número de festejos toreados por sus poderdantes.



Fuente: elaboración propia.

Como refleja el gráfico 10, la cuota de mercado de las cinco principales empresas taurinas ronda el 70% en lo referido a la gestión de plazas de Primera y Segunda Categoría. Además, en cuanto al mundo del apoderamiento, el gráfico 11 muestra que el 83% de los contratos negociados está en manos de cinco empresas. La solución a este problema de la concentración pasa por flexibilizar los requisitos planteados para acceder a la gestión de las plazas. Es evidente que deben aplicarse algunas cláusulas orientadas a asegurar la solvencia técnica y financiera de los potenciales adjudicatarios, pero estos baremos deben determinarse con la mirada puesta en el favorecimiento de la competencia. Así, en las Plazas de Primera Categoría se podría permitir que participen en la licitación aquellos empresarios que hayan gestionado un número elevado de festejos en cosos de Segunda Categoría.

De igual modo, los requisitos de facturación no pueden, en ningún caso, resultar excluyentes hasta el punto de llegar al ridículo que hemos visto recientemente en Albacete, donde las empresas candidatas debían acreditar una cifra de negocios de

2,7 millones de euros, a pesar de que la gestión de la plaza castellano-manchego reporta solo 2,1 millones anuales. Según este criterio, empresarios como Alberto García, Carlos Zúñiga, José María Garzón o Maximino Pérez no pueden optar a la licitación. Lo mismo habría sucedido con otros empresarios que, en los últimos años, han asumido cada vez más plazas de toros, caso de Carmelo García, “El Güejareño”, Joaquín Domínguez, Jorge Buendía, Juan Reverte... De modo que las licitaciones deberían replantear estos requisitos y conformarse con que las empresas aspirantes a manejar una plaza hayan facturado un monto equivalente al 50% o 70% de las ventas esperadas en la plaza en cuestión.

Finalmente, los pliegos no deberían exigir cartas de compromiso de contratación de toreros, puesto que ello otorga un poder excesivo a las cinco empresas que concentran el 83% del mercado en lo referido a los contratos de apoderamiento. Más bien, los licitadores deberían acreditar que, en su paso por otras plazas, hayan contratado al menos al 50% de los veinte toreros con mayor peso en el escalafón. Así, se reflejaría de forma apropiada la capacidad de negociación de los aspirantes y se evitaría la dinámica actual, que solamente conduce al “cambio de cromos” (es decir, al cruce de contratos entre empresas que controlan a un número elevado de toreros, a través del apoderamiento, con la consecuente pérdida de meritocracia en las contrataciones).

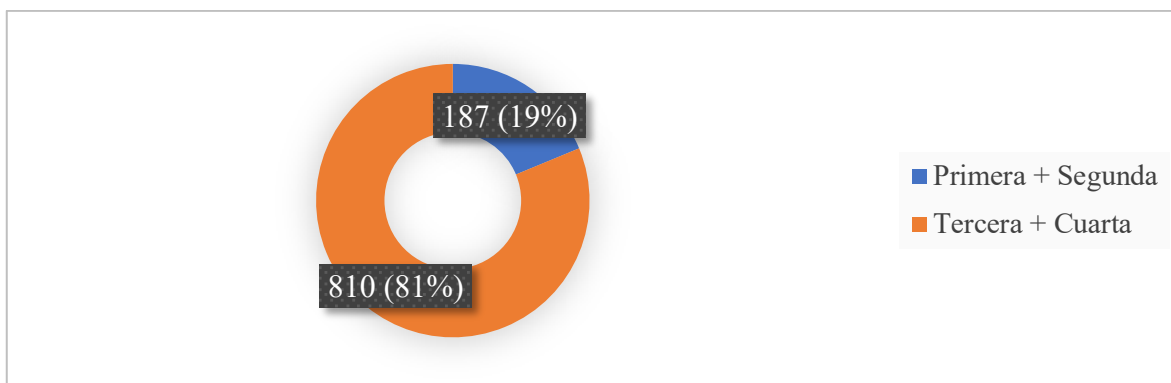
### *La sangría de las plazas de pueblo*

Entre 2010 y 2019, el torero perdió 997 espectáculos en España. El grueso de la caída (un 81%) se produjo en las plazas de Tercera Categoría y en el circuito más humilde de todos, que abarca los cosos portátiles y otros recintos (ver gráfico 14). Por tanto, los pilares de la Fiesta llegaron a la pandemia muy debilitados.

Uno de los problemas centrales que enfrenta el torero en este circuito es el de la viabilidad económica de los espectáculos. El caso más preocupante es el de las novilladas. Según el Foro de Promoción, Defensa y Debate de las Novilladas, que reúne al 75% de las Ferias que programan este tipo de festejos, un espectáculo promedio genera alrededor de 30.000 euros

de ingresos, pero exige cerca de 45.000 euros de gastos, de modo que el déficit estructural se sitúa en torno a los 15.000 euros por espectáculo.

*Gráfico 14. Festejos taurinos perdidos entre 2010 y 2019, por categoría de la plaza.*



Fuente: elaboración propia a partir del Ministerio de Cultura y Deporte.

Las estructuras de costes salariales del torero están enormemente reguladas, de modo que una solución obvia pasaría por fijar un salario de referencia acorde a las condiciones del mercado y permitir que éste ajuste precios, hasta alcanzar un nuevo equilibrio. Sin embargo, por razonable que pueda resultar una propuesta así, lo cierto es que el sector taurino ha demostrado una notable incapacidad de acuerdo en este frente.

Según el último acuerdo de la Comisión Negociadora del Convenio Colectivo Taurino, los honorarios percibidos por cada novillero que comparece en una novillada picada oscilan entre los 13.366 y los 20.423 euros, dependiendo de la categoría de la plaza. De esta cifra, el novillero debe dedicar entre un 68% y un 75% al pago de los honorarios de las cuadrillas, lo que supone entre 10.144 y 13.945 euros de gastos adicionales. Por lo tanto, prescindir de una de las tres cuadrillas podría acercar al espectáculo al equilibrio económico, de ahí que cada vez se escuchen más voces partidarias de suprimir la comparecencia de algunos subalternos o de pasar a un modelo de festejos con dos actuantes y cuatro toros.

Pensemos en una Feria de Novilladas como la de Villaseca de la Sagra, que organiza cada año una decena de festejos de promoción, incluyendo cinco novilladas sin picadores

(Alfarero de Plata) y otras cinco novilladas con los del castoreño (Alfarero de Oro). Solo en el Alfarero de Oro, el desembolso municipal asciende a 200.000 euros. Sin embargo, en la medida en que los festejos siguen siendo deficitarios, el sostenimiento y la continuidad de este serial de novilladas depende, en gran medida, de la voluntad política.

De nuevo, vemos que el toreo acaba sujeto al capricho de los gobernantes, pero esta vez con el agravante de que, al contrario de lo que sucede en el circuito de élite, los espectáculos celebrados en los pueblos resultan mucho más difíciles de sostener económicamente, lo que genera una mayor vulnerabilidad. En el caso de Villaseca de la Sagra, su gobierno local sí ha mantenido a lo largo de los años su apuesta por las novilladas... pero, ¿qué sucede en otros pueblos donde no existe esa misma actitud? Simple y llanamente, que los festejos dejan de celebrarse y la actividad taurina ve reducida su actividad de forma silenciosa, conforme más y más municipios se niegan a sufragar las pérdidas que provocan estos espectáculos.

Las cifras confirman esta evolución. En el año 2010, Mundotoro contabilizó 602 plazas con actividad taurina. Para la temporada 2019, el mismo portal registró festejos en apenas 377 recintos. La caída, de casi un 40%, certifica que el problema no está tanto en que algunas localidades reduzcan el número de eventos programados, sino especialmente en aquellos pueblos en los que las plazas cierran sus puertas y no las vuelven a abrir. De hecho, si comparamos el número de festejos perdido con la cifra de plazas que han cerrado sus puertas, vemos que el 67% del desplome ocurrido entre 2010 y 2019 se dio precisamente por el cese total de la actividad taurina que sufrieron cientos de municipios españoles. Dicho de otro modo: casi siete de cada diez espectáculos perdidos se explican porque hay municipios donde se ha interrumpido por completo actividad taurina, mientras que alrededor de tres de cada diez de los festejos que se han dejado de programar se dan por la reducción en el número de espectáculos que se celebra en localidades que sí continúan organizando eventos taurinos.

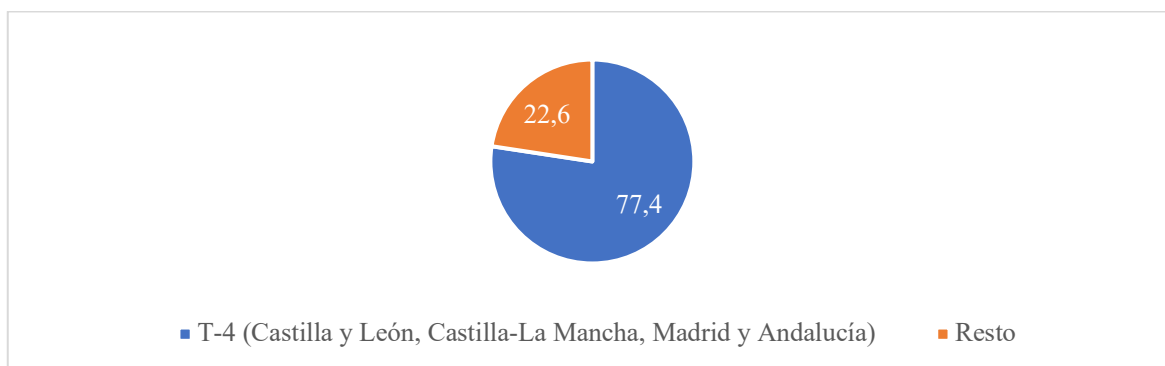
### Concentración geográfica

Otro patrón cada vez más evidente es la concentración de la distribución territorial de los festejos en cuatro regiones muy concretas: Andalucía, Castilla y León, Castilla-La Mancha



y Madrid, el T-4. En 2019, antes de la pandemia, estos territorios sumaron el 14,7%, el 23,4%, el 22,0% y el 17,3% de los espectáculos programados en España, de modo que su cuota de mercado ascendió al 77,4% (ver gráfico 15). En cambio, las once comunidades restantes acumulan solamente el 22,6% de todos los eventos taurinos celebrados en España.

*Gráfico 15. Peso de las distintas comunidades autónomas sobre el total de festejos taurinos organizados en 2019 (en %).*



Fuente: elaboración propia a partir de Ministerio de Cultura (2019).

Si excluimos los datos del T-4, vemos que ese 22,6% restante se corresponde principalmente con las autonomías de Aragón, Comunidad Valenciana, Extremadura, Murcia, Navarra, País Vasco y La Rioja, donde la salud de la Fiesta es relativamente buena. En cambio, a lo largo de 2019, Asturias dio seis festejos, Baleares celebró una única corrida, Cantabria acogió once espectáculos y Galicia sumó apenas tres eventos taurinos. Por su parte, Cataluña siguió sin tener actividad taurina, pese a que ya el Tribunal Constitucional tumbó en 2016 la ley autonómica que prohibía estos festejos. De modo que tenemos cuatro comunidades en las que se celebra más del 75% de la actividad taurina, otras siete regiones donde el número de espectáculos es más reducido pero no puede darse por descontado, cuatro territorios donde el toreo pende de un hilo y el caso tan lamentable de Cataluña, que sigue sufriendo su vacío taurino pese al pronunciamiento del TC.

Por tanto, no sorprende que, según la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales de 2018-2019 del ministerio de Cultura, el 4,8% de la población española declare que no acude a los toros por falta de oferta en la zona. No solo eso, sino que el 31,8% de quienes sí acuden a festejos taurinos dicen que irían a más espectáculos si se programasen con más frecuencia en su área. De modo que el problema de oferta es real y tiene un impacto significativo en el tamaño del mercado taurino.

Mirando al futuro, es crucial que el “comité de crisis” del sector plantee de la mano de la FTL una estrategia de seguimiento de la actividad taurina que asegure su implantación en buena parte del territorio español, evitando una concentración excesiva que podría reducir la Fiesta a un espectáculo más regional que nacional. ¿Cómo se podría concretar esta apuesta? En primer lugar, identificando aquellas zonas de España en donde la actividad taurina se ha reducido de forma significativa; en segundo lugar, constituyendo grupos de trabajo provinciales que involucren a empresarios, toreros y ganaderos con arraigo en las áreas territoriales afectadas por la desaparición de los festejos; y en tercer lugar, diseñando la puesta en marcha de festejos económicamente viables, que permitan apuntalar la actividad taurina allí donde se detecta una evolución a la baja.

### Reforma de la Fiesta

El reto de recuperar el público perdido, reabrir las plazas que han dejado de dar festejos y superar lo antes posible la caída de actividad provocada por la pandemia exige una actualización del sector, orientada en ofrecer más calidad, y renovar de las fórmulas de organización y producción del sector. Entre las mejoras posibles, destacan las siguientes:

- Renovación del escalafón. En 2019, los veinte toreros que acumularon más contratos tenían una edad media de 36 años y un promedio de 15 temporadas como matadores de toros. Como es lógico, esto favorece la pérdida de interés por parte de los espectadores, que acaban alejándose de las plazas por la repetición y la monotonía de unos carteles cada vez menos originales.

- Modernización de los útiles de torear. Desde hace años, se han venido desarrollando importantes mejoras orientadas a mejorar y modernizar los útiles empleados en el ruedo. Hay nuevos modelos de puyas, banderillas, estoques... que deberían ser autorizados, para comprobar en qué medida se puede seguir mejorando la lidia.
- Innovación, competencia y grandes acontecimientos. Las principales disciplinas artísticas y deportivas incentivan el interés social a base de cultivar la celebración de grandes acontecimientos. En cambio, en el toreo vemos que muchos de los carteles más demandados por los aficionados y el gran público se celebran con cuentagotas, que no existen torneos ni competiciones orientadas a premiar el desempeño de los toreros, que la temporada se mueve siempre en torno a las mismas dinámicas... Los exitosos sorteos de carteles que celebró Las Ventas en la Feria de Otoño de 2018 y la Feria de San Isidro de 2019 demuestran que el público responde ante las innovaciones orientadas a aumentar la competencia y crear grandes acontecimientos. ¿Por qué no constituir una *Superliga del Toreo* entre los matadores emergentes de mayor interés, dejando que sea el público el que elija quiénes avanzan de fase en fase? ¿Por qué no celebrar la *Superliga del Toro* reuniendo a las ganaderías toristas más exigentes, que podrían medirse en desafíos ganaderos o corridas concurso, siguiendo un formato de torneo? ¿Por qué no combinar los circuitos provinciales de la *Liga Nacional de Novilladas* para crear una fase final con los aspirantes más prometedores? ¿Por qué no multiplicar la difusión de todos esos acontecimientos retransmitiéndolos de forma simultánea en los canales autonómicos que ya ofrecen programación taurina, caso de Telemadrid, Canal Sur, CMM Media, Canal Extremadura y La 7 de Castilla y León?
- Replanteamiento de la política de precios. Los toros son un espectáculo caro. El precio medio por entrada solo se compara con el fútbol de élite o los grandes conciertos, situándose claramente por delante del gasto medio asociado a la mayoría de eventos culturales y deportivos. Históricamente, el esfuerzo por aumentar el tamaño de las plazas, impulsado por figuras del toreo como Joselito El Gallo, tuvo el efecto de reducir el precio medio de los boletos, permitiendo un mayor acceso al grueso de la población. Sin embargo, en la medida en que el toreo ha perdido público y no ha sido capaz de captar patrocinios o ingresos atípicos significativos, el pago medio por espectador se ha elevado, devolviendo al sector a la casilla de partida. Es

importante tener en cuenta que, de acuerdo con la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales de 2018-2019, hasta un 3,9% de la población española declara que no acude a los toros por los precios de las entradas, mientras que el 18,3% de aquellos que sí van a las plazas dicen que asistirían a más espectáculos si pasar por taquilla fuese menos costoso. Por tanto, es preciso reflexionar sobre la política de precios. En los festejos de élite de las grandes ferias, hay que liberalizar el coste de las entradas, para primar al abonado y permitir una mejora de la rentabilidad empresarial, como se planteó en páginas anteriores. En cambio, fuera de ese circuito, en un contexto en el que la demanda se ve reducida, es preciso encontrar fórmulas capaces de recuperar espectadores con precios más atractivos.

- Apuesta desacomplejada por la televisión. En los últimos años se ha propagado un discurso escéptico y hasta pesimista sobre el efecto que presuntamente tendría la emisión de festejos a través de la *pequeña pantalla*. Algunos de los toreros más destacados del escalafón han bloqueado la presencia de las cámaras en determinadas corridas. Esto es problemático, en primer lugar porque la presencia de la televisión facilita el equilibrio financiero de los festejos, pero también porque el sector lidia desde hace años con un “apagón informativo” que ha desplazado al toreo de la televisión. Por tanto, cerrar las puertas a la difusión de la Fiesta solo contribuye a empujar al toreo a la oscuridad. Lo peor de todo es que el argumento de que televisar más festejos reduce la asistencia a las plazas y termina resultando contraproducente no se sostiene cuando analizamos la evidencia empírica. Entre 2003 y 2007, en un periodo en el que el número de festejos en plaza creció un 25,9% en toda España, la subida más intensa se dio en Murcia (+61%), Andalucía (+41,8%) y Castilla-La Mancha (+39%), tres regiones donde se televisaron festejos de manera frecuente. Además, la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales de 2018-2019 apunta que solo el 1,6% de quienes acuden a festejos taurinos dice que no asiste a más espectáculos porque prefiere verlos por televisión, mientras que apenas el 1,2% de las personas que no asisten a ningún festejo dicen que su ausencia se debe a la disponibilidad de corridas televisadas.

## COMENTARIO FINAL

La tauromaquia es una expresión única e irrepetible, pero sus estructuras sectoriales no han sido capaces de asegurar la estabilidad del toreo en tiempos modernos. La pureza del rito es innegociable, pero esto no debe conducir al inmovilismo. Más allá de la excelencia estética y de la trascendencia épica de lo que sucede en el ruedo, la Fiesta enfrenta problemas, amenazas y retos que deben ser afrontados de una vez por todas.

Tras el estallido de la *Gran Recesión*, el sector replegó velas y se limitó a gestionar su decadencia. En ningún momento hubo un planteamiento común de recuperación y reforma. Los distintos estamentos se preocuparon de mantener en lo posible su cuota de mercado, olvidando que la tarta era cada vez más pequeña. Pero la pandemia ha provocado un desplome tan fuerte de la actividad que, por fin, el sector se ha visto obligado a mirarse al espejo y empezar a asumir la necesidad de una transformación.

Nuestro país ha cambiado, nuestra economía ha cambiado, nuestra sociedad ha cambiado... y la Fiesta no puede seguir instalada en las caducas fórmulas de gestión del siglo XX. Lo ocurrido en 2020 y 2021 tiene que servir como punto de inflexión, para impulsar reformas de calado que sean capaces de renovar las estructuras del toreo y adaptarlas a los tiempos que corren.

Se trata, pues, de construir un modelo resistente y flexible, que supere de una vez el intervencionismo de las Administraciones Públicas y acabe también con las diferencias internas que bloquean cualquier avance. Hay que recuperar las plazas perdidas, aumentar la presencia territorial de la Fiesta en todo el mapa nacional, liberar de cargas la operativa del circuito de élite y generar un circuito viable que blinde la supervivencia de los toros en los pueblos.

Solo de esta forma, el toreo habrá salido de la pandemia con un planteamiento renovado y la capacidad de recuperar el pulso perdido, con nuevos horizontes de crecimiento que aseguren la supervivencia y el desarrollo futuro de la más bella y auténtica de todas las Fiestas.

## BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS CONSULTADOS

ANOET, “Los toros en España” (2015). Disponible en el canal de ISSUU de la Casa Chopera: <[http://issuu.com/choperatoros/docs/los\\_toros\\_en\\_espa\\_\\_a](http://issuu.com/choperatoros/docs/los_toros_en_espa__a)>.

Ángel de la Fuente y Pep Ruiz Aguirre, “Series largas de VAB y empleo regional por sectores, 1955-2019”, *Fedea* (2021). Disponible en: <<http://www.fedea.net/documentos-economia-regional-y-urbana>>.

Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, “Convenio Colectivo Nacional Taurino 2020”, Boletín Oficial del Estado (n. 17 de 20 de enero de 2020, p. 5359 a 5382). Disponible en: <[http://www.boe.es/diario\\_boe/txt.php?id=BOE-A-2020-841](http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2020-841)>.

Ministerio de Cultura y Deporte, *Estadística de Asuntos Taurinos* (2010 a 2019). Base de datos disponible en:

<<http://estadisticas.mecd.gob.es/CulturaDynPx/culturabase/index.htm?type=pcaxis&path=/t23/p23b/a2019/&file=pcaxis>>.

Mundotoro, *Estadísticas 2010* y *Estadísticas 2019*. Base de datos disponible en: <<http://www.mundotoro.com/estadisticas-taurinas>>.

Unión de Criadores de Toros de Lidia, *Memorias Anuales* (ver ediciones de 1980 a 2019).